

LA REVOLUCIÓN RUSA Y SU IMPACTO

La guerra mundial que envolvía a todas las naciones de Europa era materia de análisis, como hemos visto, de nuestro movimiento obrero argentino. La central obrera se había pronunciado ya respecto de este tema de política internacional y lo había ligado a las expresiones de militarismo en todas las naciones.

Sin embargo, de todos los hechos internacionales que se producirían durante esos años, el que gravitó con mayor fuerza resulta la Revolución de los Soviets y la creación de una central sindical internacional que respondiese a ese modelo.

Por esta razón, analizaremos los principales postulados ideológico-doctrinarios que van a producir hechos e instituciones esenciales al movimiento obrero mundial.

Como se recordará, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, los miembros de la Internacional, la segunda creada, se habían manifestado no sólo contra la guerra sino que había decidido tomar en sus manos el tema de la paz. Su fracaso se evidenció rápidamente cuando las diferentes unidades nacionales perdían su integridad geopolítica y corrían el riesgo de resultar desprovistas de sus más esenciales derechos de autodeterminación soberana. Entonces, los pueblos respectivos se levantaron en defensa de sus naciones y fueron a la guerra a garantizar la supervivencia de la nación a que pertenecían.

Muchos de los socialistas que se encontraban en países neutrales y otros internacionalistas que se encontraban en naciones por entonces beligerantes, se esforzaban todavía por concretar una paz que muchos autores calificaron "de compromiso" contra los intereses de la Unión Sagrada creada por los partidos de las naciones más poderosas y hegemónicas y sus aliadas.

Esta posición de antagonismo con la guerra permitió que, en 1915 se reunieran en Suiza unos 38 delegados que representaban a unos 11 países para considerar la reconstrucción de la Segunda Internacional casi definitivamente muerta debido al fracaso en su posición frente a la guerra. Muchos pensaron que el nuevo organismo podría cumplir una función mediadora al servicio de la construcción de la paz que sobrevendría al término de la contienda. Otros pensaban que la guerra entre las naciones debía transformarse en múltiples guerras contra la burguesía, es decir, transformar la guerra convencional en una guerra civil apoyando la idea de la lucha de clases y creando definitivamente una Tercera Internacional proletaria dedicada a exportar el germen revolucionario a todo el globo. El principal ideólogo de esta posición resultó ser Lenin al exponer sus conocidas Tesis sobre la Guerra.

La idea no era del todo despreciable, pese a que se resolvió concurrir a otra reunión de la Internacional antes de adoptar resolución alguna al respecto ya que, el peso de la guerra se hacía crecientemente insoportable para los pueblos de casi todas las naciones europeas. Toda la vida se había alterado en función de la economía de guerra, el trabajo estaba destinado a producir en función de mantener la situación armamentista, la cultura y las actividades socioeducacionales se habían incorporado al proceso y las actividades propias de una guerra —muertes y destrucciones— producían la fatiga y la desmoralización que cundían por todas partes.

La Rusia de los zares no escapaba a la realidad de la guerra y los gérmenes de la descomposición estaban en la raíz misma del pueblo ruso. Las tropas del diezmado ejército, debido a fallas estratégicas estaban siendo sacrificadas frente a un enemigo superior; la nación entera responsabilizaba al gobierno por la matanza de sus propios hijos y la situación se había hecho crecientemente inestable. El 29 de diciembre de 1916, el gobierno decide congraciarse con el pueblo y ejecuta a Rasputín pero la realidad no retrocede.

En los primeros días de marzo estallaron en la ciudad de San Petersburgo una serie de motines motivados por el hambre y la desesperación; éstos, en cuestión de días, quedaron convertidos en los principales focos insurreccionales ya motivados por expectativas revolucionarias.

"La terrible guerra que por espacio de largos años habíase desatado sobre el mundo, no finalizó sin haber dejado rastros profundos en la psicología de los pueblos que la sufrieron, lo que determinó la afloración de nuevas formas de estructura social, sintetizadas en el nacimiento del fascismo y el comunismo. Pero, por sus características, de ningún modo estos sistemas brindaron el clima de renovación y de progreso humanos que la generación bélica propugnaba consagrar. Expresaron, por el contrario, la involución, hacia épocas ya superadas de desarrollo social y dieron forma a una vida totalitaria que por su negación de todo valor creador puso en peligro la civilización en la pasada guerra de 1939. La posguerra deparó, por otra parte, difíciles interrogantes en nuestro presente. Interesa sobremanera reseñar, aunque más no sea en forma sintética, la evolución de la Revolución Rusa, cuyo estallido dio origen al actual régimen soviético. Sólo de esa forma podrá comprenderse el por qué de las luchas intersindicales en el país. La revolución de 1917, que derrocó al absoluto y corrupto gobierno de los zares, fue la lógica consecuencia de un profundo cambio en la mentalidad de amplios sectores del pueblo ruso". (27)

(27) Rubén Rotondaro. ob. cit., pág. 83.

La situación que se generalizaría en rebelión popular, más que nada en defensa de la nación soviética amenazada con la destrucción, hace que se forme un gobierno provisional bajo el mando del príncipe Lvov hasta que, por fin, en marzo de 1917 abdicó el zar. El gobierno pasa a las manos de Kerensky quien espera poder realizar un congreso extraordinario de la Internacional. Sus aliados lo abandonan al no facilitar los pasaportes a los invitados quizás percibiendo que tanto el pueblo ruso como el de sus propias naciones estaba dispuesto a terminar con el problema de la guerra alcanzando una paz que, la Internacional, había propugnado ardorosamente. La paz revitalizaría el movimiento socialista internacional a límites peligrosos.

La posibilidad de una paz basada en los valores de la democracia y la justicia se diluían. La actitud de los aliados obligaba a Rusia a seguir en la guerra hasta las últimas consecuencias, hasta su propia desaparición tal vez. Fue entonces cuando sucedió lo inevitable.

Se rebelaron las tropas del frente Norte y se difundió la insurrección a lo largo y ancho de todo el ejército ruso. La anarquía y el caos se propagaron por toda la nación permitiendo el estallido de la revolución del 7 de noviembre de 1917 que producirá, por su parte, la caída del gobierno de Kerensky y la toma del poder político por parte de los socialistas bolcheviques quienes instauraron, bajo la conducción de Lenin, la dictadura de los Soviets.

Las fuerzas socialistas de Europa, debido a estos acontecimientos, decidieron convocar a un Congreso en febrero de 1919 realizado en la ciudad de Berna. Mucho había que juzgar.

Los soviets mientras no consolidaron su predominio en el poder político, trataron de contemporizar con las restantes fuerzas políticas de Rusia. Ello respondía principalmente a la relación de fuerzas existentes, la mayoría no era, precisamente, bolchevique sino, muy por el contrario, de muchas otras tendencias. La afirmación y consolidación del poder revolucionario

permitió el predominio casi absoluto de los comunistas y la deportación, eliminación o encarcelamiento de los opositores. La dictadura leninista alcanzó proporciones no conocidas hasta entonces.

Lenin, el organizador de la revolución había cumplido con casi todos los postulados que esbozara en su trabajo titulado "Qué Hacer" ideado para oponerse a la socialdemocracia. Así, en su trabajo señala:

"Hemos dicho que los obreros no podían tener aún una conciencia social-demócrata. Esto sólo era posible transmitírsele desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obrera, por sus propias fuerzas, está en condiciones de suscitar pura y exclusivamente una conciencia trade-unionista; esto es, la convicción de la necesidad de agruparse en asociaciones, librar una lucha al patrono, exigir del gobierno tal o cual ley necesaria a los trabajadores, etc. Sin embargo, la doctrina del socialismo nació de las teorías filosóficas, históricas y económicas que fueron creadas por los representantes instruidos de las clases poseedoras, la intelectualidad. También los fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían por su posición social a la intelectualidad burguesa. Del mismo modo en Rusia la teoría de la socialdemocracia surgió completamente independiente del flujo espontáneo del movimiento obrero; surgió como consecuencia natural e inevitable del desenvolvimiento ideológico de la intelectualidad socialista revolucionaria". (28)

(28) Lenin: "¿Qué hacer?", pág. 37. Ed. Claridad.

Lenin abandona el espontaneismo y prefiere la revolución inducida por los pensadores. Piensa que se necesita una dirección adecuada para su movimiento revolucionario. La teoría de la revolución estaba cubierta por completo por el marxismo; el manejo externo estaba siendo preparado; la vanguardia combatiente que tanto reclamaba le había proporcionado el poder político y la lucha basado en los frentes económicos (desarrollada por el sindicalismo) y político, desarrollada por la vanguardia revolucionaria y controlada por un partido, que, al decir de Lenin, debía organizarse como los jesuitas.

El plano de "exportación" de la revolución no escaparía al planteo leninista. "Lenin y sus adeptos organizaron el Comintern, por medio del cual movilizaron los partidos comunistas o socialistas "internacionales" como también se los llamaba. Estos partidos comenzaron a crearse en muchas partes del mundo, al influjo seductor de una revolución que había constituido la mayor esperanza —frustrada por cierto— de muchos seres humanos. La característica esencial del régimen la dio el mismo Comintern, donde los partidos comunistas del mundo recibían todas sus órdenes e instrucciones, convirtiéndose en meros apéndices de Moscú.

La creación y organización de la **INTERNACIONAL SINDICAL ROJA** dedicada a marcar los rumbos del sindicalismo de todo el mundo en los planteos ideológico-doctrinarios y tácticos resultó un

hecho que despertó todo tipo de suspicacias ya que, según el propio Lenin debían "utilizar todos los medios y artificios, métodos ilegales, simulaciones y falseamientos para penetrar en los sindicatos, sosteniendo en ellos un puesto y difundiendo a todo precio las concepciones comunistas".

Según el criterio de Rotondaro, la Internacional Sindical Roja fue el punto de partida de uno de los hechos más trascendentales de la época post-bélica e incluso del mismo movimiento obrero: la creación de una fuerza obrera subordinada totalmente a los manejos y prácticas de un sistema político.

El congreso de Berna, realizado en 1919, reunió a las fuerzas de 26 países. La oportunidad sería aprovechada por los socialistas para juzgar todo lo acaecido. El socialismo vio peligrar su independencia frente al coloso que se alzaba ante ellos y decidió escudarse en el terreno de la democracia reforzando el fundamento de que toda organización social revolucionaria debe basarse en las conquistas de la democracia cuya finalidad última es alcanzar un grado cada vez más importante de libertad. Los derechos logrados en materia de libertades son para el proletariado armas elementales en su lucha contra la burguesía. La dictadura de una parte del proletariado encerraba, así, múltiples peligros puesto que se corre el riesgo de cortar la acción revolucionaria del proletariado en su conjunto transformando a las fuerzas que ocupan el poder en una nueva reacción conservadora.

El socialismo europeo produce su conservación sobre la base de un rechazo de la experiencia bolchevique. Lo que los socialistas buscaban, representaba una importante disquisición teórica que separaría el movimiento socialista del pensamiento comunista y de su Internacional que ya estaba dedicada a la tarea de propagar la revolución por todo el mundo. Además, los grupos socialistas deseaban desvincular su responsabilidad ideológica en los levantamientos que en Alemania, Hungría, Polonia y Austria, habían estallado al influjo del modelo de la revolución leninista.

Un grupo de socialistas no alineados detrás de ninguna de las dos internacionales existentes (la segunda y la tercera) considera equivocadas ambas posiciones. La primera, porque había fracasado en su intento de convocar una paz que tardó muchos años en producirse, la segunda, porque había quedado completamente sometida a los dictados de la maquinaria de la política exterior de la Unión Soviética; por ello, decidieron crear la Internacional de Viena, que Lenin denominó socarronamente "La Internacional 2 1/2".

El movimiento obrero seguía unas veces a una, otras veces a cualquiera de las restantes en razón de reivindicaciones concretas. Ello, indudablemente, representaba la debilidad de todas las internacionales existentes y las tres tendencias se vieron obligadas a concurrir al Congreso de Berlín, realizado en 1922. El mismo, según lo señala Fayt en la obra ya citada, se convirtió en una requisitoria a los delegados del Comintern obteniéndose como resultado concreto entre la Internacional Socialista y la Internacional Comunista. Cada una seguiría caminos diferentes. Los socialistas, crearían la Internacional Obrera Socialista de carácter democrático y marcadamente antileninista.

Los comunistas, por su parte, darían forma a la Internacional Comunista, con sede en Moscú, que tenía como presupuesto la movilización de todas las fuerzas de extrema izquierda de todos los países a fin de repetir la experiencia soviética. Varios fueron los postulados básicos de su accionar. El poder debía conquistarse rápidamente, mediante la lucha armada contra los capitalistas y el Estado, a fin de instaurar la dictadura del proletariado. En esta instancia de lucha, se debería destruir todo el orden burgués, como lo son el Estado creado por la burguesía, el aparato productivo y la milicia. Así, estos organismos debían ser reemplazados por otros que sirvieran a la clase proletaria como sería el Estado Obrero, la milicia popular y la producción bajo un régimen de propiedad colectiva de los medios de producción. Dentro de este concepto particular de la revolución social, el movimiento obrero de cada país debía subordinarse definitivamente a los dictados de la revolución mundial, las estructuras de los partidos comunistas tenían que ser necesariamente, centralizadas.

La ortodoxia marxista ya no existía. Había un nuevo Manifiesto Comunista firmado por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Rakovsky y Platter. Partes sustanciales del nuevo documento básico eran sus predicciones sobre la conformación de soviets integrados por trabajadores, campesinos, soldados y otros estratos marginados que, cobrando conciencia, provocarían la rebelión generalizada para tomar el poder en todos los países. Un proceso posterior permitiría reemplazar a los miembros del aparato estatal antiguo por trabajadores de los soviets hasta que al fin, toda la población estaba comprendida dentro del nuevo estado comunista.

El nuevo Manifiesto abría también una lucha contra los socialistas "apegados al Estado burgués" refiriéndose tácitamente a los miembros de la Segunda Internacional convertidos en Internacional Obrera Socialista. "La Guerra contra el "centro socialista" era condición necesaria de una guerra triunfante contra el imperialismo. La Tercera Internacional era la Internacional de la acción abierta de las masas, de la realización revolucionaria, la Internacional de los hechos. El Manifiesto inauguró la lucha contra la Internacional Socialista por el control del movimiento obrero mundial y dispuso los funerales del capitalismo, decretando la victoria del socialismo a escala mundial. Los hechos se encargaron de recusar las afirmaciones de la Internacional Comunista, cuyo Segundo Congreso se realizó en Petrogrado y Moscú, en julio-agosto de 1922. Con la presencia de delegados de 37 países el Congreso formuló las "21 Condiciones" que obligaba a los partidos que quisieran adherirse a llamarse "comunista", a combatir sin cuartel al mundo burgués y a los partidos socialistas, restablecían la táctica de la clandestinidad y la ilegalidad, debiéndose utilizar las instituciones burguesas como instrumentos de agitación y propaganda para destruir el sistema desde adentro. La Internacional Comunista fue disuelta en agosto de 1943, por un decreto del presidium del Comintern, cuando la URSS luchaba contra los ejércitos alemanes que habían invadido su territorio, aliada a las grandes potencias capitalistas". (29)

(29) Carlos S. Fayt, ob. cit., pág. 132

BASES DEL MARXISMO-LENINISMO.

Luego de analizar la actividad internacional resultante de la revolución proletaria en la Unión Soviética, debemos profundizar un poco más dentro de su estructura ideológico-doctrinaria para entrar en sus efectos en nuestro país.

Muchas y muy importantes son las consecuencias de esta ideología. Casi todas las naciones del mundo poseyeron, a partir de entonces, partido comunista; se trata de una doctrina que sustentó la Internacional Comunista muy influyente en casi todos los Estados y, por último, es un